

La ciudad de las grandes ocasiones

Bilbao se mira en la Luna



IMPRESIONANTE. Un hinchable de 17 metros acaparó la atención del público. / FOTOS: FERNANDO GÓMEZ

La Villa conmemoró su 708 aniversario con un mágico viaje por el Universo a cargo de la compañía de Franco Dragone

SONSOLES ZUBELDIA BILBAO

Miles de personas se embarcaron ayer en una gran aventura para conmemorar el 708 aniversario de la fundación de Bilbao. No hacía falta subirse a una nave ni vestir un traje especial. Se trataba, nada menos, que de un viaje a la Luna al que todo el mundo estaba invitado. La compañía de Franco Dragone, director de una decena de espectáculos del Cirque du Soleil, desplegó ayer su impactante macroespectáculo aéreo 'Ópera urbana celestial' en el solar de la antigua Feria de Muestras de Bilbao ante la absorta mirada de una multitud que no quiso perderse una celebración tan original en fecha tan señalada.

Al inicio de esta travesía fantástica, que arrancó con puntualidad británica, el público tuvo que desafiar las estrellas. Un gran hinchable gigante de 17 metros de altura y fuegos artificiales aderezados con espectaculares acrobacias invitaron a pequeños y mayores a adentrarse en las entrañas del Universo. Gratis y sin límite de plazas. El apasionante viaje estuvo salpicado también de cohetes imaginarios y cuerpos celestes al alcance de la mano.

Una vez puestos los pies en la Luna, llegó el momento de conocer a los habitantes del satélite

natural de la Tierra. La ceremonia de bienvenida a los bilbaínos combinó rituales e impresionantes danzas cósmicas aéreas ejecutadas por medio centenar de artistas acróbatas, cuyas maniobras dejaron boquiabiertos a más de uno.

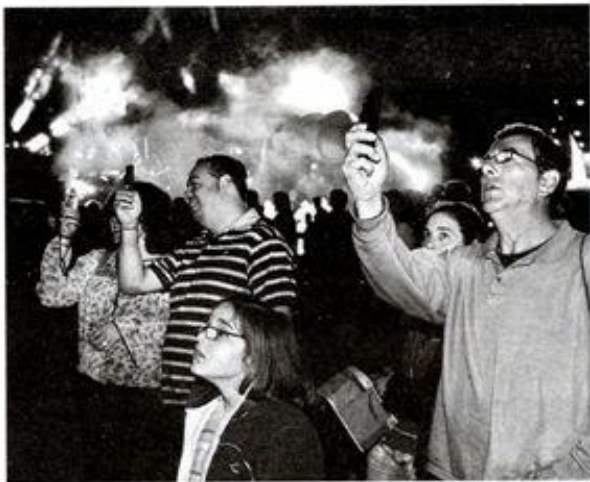
Lluvia de meteoritos

Era el ecuador de una impresionante obra, con la que Dragone ha querido adelantarse un año al 40 aniversario de la llegada del hombre a la Luna. La composición contó con la colaboración de seis compañías internacionales, que combinaron su ingenio sobre diferentes escenarios repletos de luz y color, muchísimo color.

Antes de despedirse de sus asistidores, el público pudo disfrutar de una perspectiva incomparable de una lluvia de meteoritos

Miles de personas disfrutaron de danzas acrobáticas y de los fuegos artificiales

La escapada sideral, con ecos de Stanley Kubrick y Julio Verne, acabó entre aplausos



UN RECUERDO. Asistentes a la fiesta fotografían el espectáculo.

a base de órganos de fuego que estallaban e hinchables iluminados como auroras boreales. A esas alturas muchos hubieran alargado

previsto se desarrolló con normalidad y los accesos por la calle Pitxitxi y la plaza Torres Quevedo absorbieron el flujo de vi-

ANIVERSARIO CÓSMICO

MIGUEL
GONZÁLEZ
SAN MARTÍN



A partir del séptimo centenario de la ciudad, las autoridades tomaron la decisión de celebrar cada año el aniversario de la fundación. Es una buena idea. Los números redondos tienen un extraño prestigio, pero qué más da, en realidad, salvo para los supersticiosos, que sean setecientos justos o setecientos ocho. Cualquier pretexto es bueno para convertir un día en especial. A las ciudades, como a los himnos, les sale a veces un instinto bravucón y follonero. Entonces les da por conmemorar bombardeos, asedios o liberaciones, escabechinas, salvajadas, les da por recordar situaciones en las que los ciudadanos tuvieron miedo, estuvieron tristes, pasaron hambre o fueron desgraciados. Cuánto mejor recordar los días felices, los acontecimientos amables, cuánto mejor celebrar la alegría. Es una buena idea elegir fechas

que no planteen controversia, que sean aceptadas por unanimidad, como la fundación de Bilbao.

Los bilbaínos tienen una acreditada afición a los fuegos artificiales, que demuestran sobradamente en agosto. También se están enganchando, en junio, a los espectáculos de luz y sonido. Anoche, en la explanada de la antigua feria de muestras, pudieron ver el montaje titulado 'Bilbao cerca del cielo', definido por sus creadores y propagandistas como una «ópera urbana celestial», un «macroespectáculo multidisciplinar aéreo», cuya pirotecnia, como se ve, empezaba por las palabras. El visionario creador del espectáculo, Franco Dragone, procede del Circo del Sol, y cuenta con montajes permanentes en lugares tan dispares como Las Vegas o Macao.

Inventos pintorescos del estilo de los del inolvidable profesor

Franz de Copenhague, el del TBO, acróbatas, cohetes espaciales, equilibristas, «hinchables que iluminan el cielo como auroras boreales», danzantes aéreos... Los espectadores vieron cosas que ustedes no creerían, naves en llamas más allá de Orión, rayos C brillar en la oscuridad cerca de las puertas de Tannhäuser, como el replicante de Blade Runner. «Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia». Hubo un homenaje a Julio Verne y otro al Arthur C. Clarke popularizado por Stanley Kubrick. Los espectadores más sugestionables viajaron por el espacio sideral bajo una lluvia de meteoritos, llegaron a la luna ayudados por su imaginación y los efectos especiales. El primero de los actos conmemorativos de la fundación de la ciudad fue ciertamente un espectáculo estelar. Bilbao 2008: una odisea del espacio.